

Una superchería literaria

Karez-I-Roshan, poeta afgano

(Del próximo libro «APROXIMACIONES»)

DURANTE las amables veladas de los crudos inviernos, mientras «el tuero brillador estalla en chispas»; bajo los frescos follajes, en las tardes plácidas; al amor de los volúmenes, alineados con simétrica regularidad, en el seno de la librería copiosa y curiosa, don Sixto y Arcángel, dos buenos camaradas en el amor de las ideas, suelen renovar sus diálogos, sencillas pláticas, dilucidaciones de arraigada bibliomanía, que se dan la mano con el culto de constante perfeccionamiento intelectual.

Don Sixto, provento, grave, hombre de erudición y de sensibilidad, ha dado, en diez ocasiones, la vuelta al mundo de los conocimientos, buscando siempre ignoradas constelaciones e islas remotas. El mucho leer y el mucho cavilar no le han secado el seso, sino que siempre fueron acicate estimulante para su fantasía, que contribuyeron a ductilizar su análisis. Todo lo ve y lo observa a través de la lente de su crítica, que suele concentrar, en un solo núcleo, el haz de sus rayos luminosos a fin de quemar implacablemente.

Arcángel, no es menos atento al espectáculo del mundo, es de aquellos que, cada mañana, emprende un viaje hacia las islas imaginarias, según lo deseaba Goethe. Curioso de todo, a veces las cosas no son para su interés más que una simple representación de su apasionado amor por las ideas; de cuando en cuando el dejo irónico, que fluye de su suave esceptismo, le mueve a sonreír y a libertarse de las cárceles de todas las limitaciones, para saltar sobre el trampolín de raras posibilidades hacia el reino de la utopía.

Sin embargo, a pesar de la edad y de las dispares inclinaciones de sus gustos, que a menudo suelen estar de acuerdo, ambos se entienden y, en sus renovadas pláticas, completan una interesante totalidad. Además, son amigos, y la amistad no es más que una razón de mutuo acuerdo.

Don Sixto.—Yo creo como usted, docto amigo, que siempre las modas recogen la suma de la completa frivolidad; lo cual no excluye, por otra parte, que los que suelen criarlas hagan el papel del núcleo en la cauda luminosa: ellos representan la idea y la iniciación; los otros la consecuencia.

Arcángel.—Es indudable que, en torno de todo movimiento, hay siempre dirigentes y dirigidos. Aquéllos son el corazón del fuego, éstos el com-

bustible que necesita la llama; los primeros representan la energía que debe perdurar como creación, los segundos la ceniza que aventará el tiempo ineluctable.

Don Sixto.—Hasta hace algunos años admiré devotamente el naturalismo, cuando sólo debí creer en algunos naturalistas; acompañé a Zola y a sus discípulos a Medán; luego me conquistó Jean Moréas con su sepultación del simbolismo en un artículo estentóreo; vinieron, por fin, los años de nuevas renovaciones y, Julián del Casal, Rubén Darío, Leopoldo Lugones, Guillermo Valencia, Rodó, Jaimes Freire, fueron los dioses de otra lírica anunciación; hasta que, cansado de ismos y de genialidades por revelarse, me eché a dormir sin esperar nuevas auroras, pidiéndole tan sólo a cada escritor sinceridad y al arte sencillez.

Arcángel.—Sólo así, con su pretérito abandono, me explico que usted ignore cuánto pudo ocurrir más tarde: el romanismo de Moréas; la renovación de la lírica francesa; las escuelas futuristas; el advenimiento del espiritualismo religioso; el culto por lo exótico; el arte ácrata, que responde a un justo anhelo social y, más recientemente, la funambulesca literatura Dada, para no citar otras cortes y teorías de adolescentes revolucionarios. Y esto por lo que toca a los últimos años que, cuanto al hoy incumbe, es asunto no menos novedoso aunque algo pueril. ¿Nada ha oído usted de la moda orientalista, que a muchos les tiene sorbido el seso: Rusia con sus bailes, Shaharazada, los misterios védicos, la señora

Blavatski, los poetas persas, las teogonías de la India?

Don Sixto.—Mis luces, en cuanto a orientalismo toca, no están muy renovadas y fortalecidas. No he pasado más acá de los días de Renán, de Dozy y de Franck; de los Divanes y de las Guzlas. Con Shack y con Menéndez y Pelayo sigo frecuentando la amable compañía de Averroes y Avicena, de Ibn Gabirol y del docto Jehuda Levi, ese raro precursor de Rousseau. Para mí, o ando muy equivocado, o no pasa ni pesa el tiempo sobre el Oriente. Creo que siempre debió permanecer igual, inalterable su alma pagana y misteriosa, mezcla extraña de sensualismo y de religiosidad, que espera la muerte con una sonrisa en los labios, mientras piensa en el amor, en el vino y en la eterna nada de las almas. ¿No se siente satisfecho Omar Khaiyam que, de paso sea dicho, tan provechosamente supo utilizar Amado Nervo, con sentir volar la vida bajo los árboles, cerca de un jarro de vino y de una mujer? Ese es el Oriente: abandono, fatalismo, melancolía, dulce goce de los bienes terrenos.

Arcángel.—Tal vez he pecado de frívolo en lo que toca al culto del Oriente: tengo escasos y someros conocimientos de su literatura y mis lecturas apenas si son cosa de ayer.

Don Sixto.—Mis largas, dilatadas andanzas, me han facilitado el trato con gente de muy diversa laya y condición, entre quienes recuerdo a cierto estudioso pasante de lenguas, que sirvió de intérprete en el Foreign Office, y con quien intimé durante varios meses de mi permanencia en Londres. Juntos frecuentamos la lectura de las obras de Gorresio, de Taylors, de Dames, de Ghinzberg, de Boethlingk, para conocer a Kalidasa, los Vedas y el Ramayana.

Arcángel.—Pero ¿usted cree, cultiva y proclama el interés de esa farragosa literatura?

Don Sixto.—¿Ignora usted acaso, indocto amigo, que en todos esos libros, almas mater de una civilización milenaria, hay más pasión, más vida y más belleza que en centenares de volúmenes de la endeble literatura de la hora actual? ¿No ha leído siquiera algún fragmento del Mahabarata; aquel canto al mar, por ejemplo, la presencia de Anfitrita que ven Kradrú y Vinata poblada de toda su fauna y de toda su majestad? ¿Y los cantos de Omar, aquel don Juan árabe, que sintió desmayarse de amor a tantas mujeres en sus brazos?

Arcángel.—¡Cuánto han progresado la cultura y las investigaciones desde ese remotísimo entonces! Más que la filosofía y el didactismo orientales preocupámonos ogaño la simple y honda belleza de sus poetas. Y, como la

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO de cultura hispánica.
De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado por

J. GARCIA-MONGE
Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

La entrega.....	€ 0.50
El tomo (24 entregas).....	12.00
El tomo (para el exterior)...	\$ 3.50 oroam.
La página mensual de avisos (4 inserciones).....	20.00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.